

Cruzó un puente preocupada. Arrastraba los pies prendida de la baranda. Su familia estaba del otro lado y el agua rugía, contaminada, devolviendo cortesías.

Progresas la pobreza y la moral.

El palo con el que mataron una serpiente flota en el tajamar. Nadie quiere tocarlo.

A la puerta de una choza de chilcas, un fuego apagado.

Plantas de cardos trazan un círculo, el perímetro que determina la propiedad privada de salud mental.

La bandera del imperio desgarrada, sin vuelo, en un palo que de mástil no tiene nada.

Las tacuaritas, celestes y blancas.

El zumbido de una bicha bajando la cuchilla.

¿Qué hace Bocha Lisa puliendo un cuarzo en la parada del

bondi que ya no llega?

Raro pero no tanto, como ver quieto a un colibrí.

A las casas que se abandonan adentro le crecen plantas.

Miguel llega, levanta la mano a manera de saludo. El domingo da lluvia el tiempo, al otro día calor, dice y se va sin ningún gesto.

De la renovación constante a la mixtura entre los procesos de mutación que dan lugar a algo nuevo, aparecen las cuchillas. Cortan todo menos nuestro avance.

Con otro sonido esta ruta se vería espectral, nos tomaría un largo tiempo recorrerla, un tiempo mental denso. Las cuchillas cortan el paisaje.

Tony ha hecho llorar a personas sin alma, de esas que hay que abrirlas como a una lata para que entreguen una emoción verdadera. Dice: si no tenés idea de la felicidad, no la dejés salir.

Convertirte en una persona más grande no es ninguna cuestión clave por el momento. Todos se apuran a sentir lo nuevo. Tony siempre está lejos.

Hicimos contacto visual con un búho que planeaba sobre nuestra posición cercana a su nido.

La política ocupaba nuestras palabras en esa noche muda. Empezaron a caer unas gotas grandes pesadas. Subimos las escaleras cuando comenzaba el hambre. Alcanzamos a llegar a un comedor.

Desde adentro miramos las chapas de los autos que empezaban a brillar. En ese momento la política ocupaba una pantalla y el fútbol nuestras palabras. El que revoloteaba era el camarero.

Más tarde, abombado por la comida, iba a soñar con la perspectiva del búho. Veía a dos boludos escapando de la lluvia.